

LA CASITA DE LOS VIEJOS

Mauricio Kartun

LA CASITA DE LOS VIEJOS

Mauricio Kartun

Versión 1999

PERSONAJES

Rubén
Rubencito
Porota
Pocha
Doña Rosa
Madre
Padre

Esta versión de la pieza, cuyo original fuera dirigido por Agustín Alezzo en 1982, fue estrenada en 1997 en el teatro El sótano de Gardone, con la dirección de Gabriela Fiore y un elenco integrado por Laura Sordi, Adriana Ferrer, Carlos Alvarez, Nazareno Cantón, Alicia Schilman, Jorge Nolasco, Virginia Rubin, y Enrique Patetti

Una vereda en la noche. Verano. La escena alumbrada apenas por la luz que se filtra entre las persianas entreabiertas. En una radio lejana se escucha el relato de un partido de fútbol.

Sentado en el umbral de un pasillo profundo y oscuro, Rubencito, come lentamente -una tras otra- uvas peladas que saca de un vaso. Tiene diez años. Es delgado y con anteojos. Retraído. Tenso.

A un lado, observándolo todo con gesto lento, Rubén, un sesentón de aspecto abatido, un portafolios destartalado y un traje brillante ya por el uso. Sus ropas deslucidas son -sin embargo- las únicas de corte

contemporáneo, en contraste con las del resto de los personajes que sugiere las de los '50. Se acerca despaciosamente a Rubencito. y se detiene a unos pasos del chico. Lo observa. Este lo ignora. Rubén observa en lo profundo del pasillo, y como si algo les hubiera dado vida estallan desde allí unas risas contenidas. Rubencito se agita, inquieto, sin querer girar la cabeza. Ruben se estremece en un gesto, a su vez, con el que pareciera querer detener lo inexorable.

RUBEN: No quería...

POCHA: (Desde su escondite.) ¡El Rubén se come la fruta...! (Risas y cuchicheos.)

POROTA: (Igual.) ¡Se la come sin cáscara...! (Vuelven a reír.)

RUBENCITO: (Gira apenas la cabeza hacia atrás.) ¡Siguen escorchando, voy y cuento...! (Más risas.)

RUBEN: (Se acerca culposo. De pronto.) Si vos no las dejaras... (Rubencito lo mira apenas. Sigue comiendo concentrado.) A las vecinas, digo... Si vos no las...

RUBENCITO: (Interrumpe. Oscuro.) Son dos...

RUBEN: Pero vos sos un... un... hombrecito, ¿no? Y...

RUBENCITO: Son más grandes...

RUBEN: Igual... no tienen por qué... Yo...

Vos dirás porqué... Vos no sabés pero yo soy...

RUBENCITO: Sé.

RUBEN: Claro... Claro... Cómo no vas a saber si...

POCHA: (Siempre entre las sombras. Una burla chillona.) ¡Volvió la visita! (Volvió la visita!

RUBEN: Empiezan de nuevo... (Rubencito asiente) ¿Mamita está adentro...?

RUBENCITO: Lavando los platos...

RUBEN: Decile.

RUBENCITO: Voy.

RUBEN: Que hay visitas, decile...

RUBENCITO: ¿De parte de quién...?

RUBEN: Dijiste que sabías.

RUBENCITO: Si. Pero ahora no sé más.

RUBEN: Decile así... Ella sabe. Decile así: «hay visitas...». (Rubencito obedece. Rubén toma el vaso, lo observa con melancólica fruición, y comienza a comer las últimas uvas mientras trata de espiar el interior de la casa. Del pasillo de entrada salen Pocha y Porota: tienen 13 y 15 años. Porota es linda y gorda. Pocha es flaca y fea. Porota es simpática. Pocha es sensual. Ambas se mueven con nerviosos, tontos, gestos de adolescente.)

POCHA: El Rubén se chupa las guindas... (Se mira con su hermana, y estallan en una risa cómplice)

RUBEN: No... No.. Son uvas...

POROTA: Claro... porque las tiene más chiquitas... (Vuelven a tentarse.)

RUBEN: (Parece perderse en la evocación) Uvas peladas... Remojadas en vino. Me las preparaba mamá y yo salía a comerlas a la puerta. Me sentaba aquí a mirar pasar los tranvías y me comía una atrás de otra...

POCHA: A mí me gusta más la banana...

POROTA: A mí la banana con... con... ¡huevos! (Ríen nuevamente.)

POCHA: (A Rubén.) ¿Vos novia no tenés?

RUBEN: (Tocado.) Novia... No... ya no.

POROTA: Porque todavía es muy chiquito...

POCHA: Pero después...

POROTA: ...cuando le crezca...

POCHA: ¡Va a ser novio mío...!

POROTA: ¡Mío! (Largan su carcajada al unísono.)

POCHA: ¿No le habrá crecido ya...?

POROTA: (A Pocha.) Dale, que no viene nadie.

POCHA: (A Rubén.) Mostrame...

RUBEN: (Sorprendido.) No, yo... No, no... déjenme...

POROTA: ¡Dale mostrá! (Rubén se acorralado se cubre con el portafolios.)

POCHA: Siempre sos el mismo tonto... ¡Si no mostrás te palpo! (Se acerca con gesto amenazante.)

POROTA: ¡Gente...! (Se recomponen. Disimulan. Por el pasillo aparece Doña Rosa, su madre. Tiene ojos grandes, como de lechuza, y un bigote tupido que le oculta casi la comisura de los labios.)

ROSA: ¡Pocha... Porota...! ¡Adentro! (A Rubén.) ¿Qué desea caballero...?

POCHA: (Fastidiada) ¡Mamá!... Es la visita...

ROSA: ¿El nene?

RUBEN: (Asiente con una sonrisa.) El nene...

ROSA: ¡Cosa bárbara...! ¿Pero cuántos años...?

RUBEN: ¿Cuántos me...? (Desiste.) Sesenta y... dos, casi.

ROSA: ¡Ay Dios mío cómo pasa el tiempo...!

RUBEN: Lo tuve que pensar... Qué cosa... Antes nunca... tener que...

ROSA: (Interrumpe) Sesenta y uno, claro... tres menos que mi Porota...

POROTA: Y de Virgo como yo. Dos gotas de agua el carácter nuestro.

ROSA: La última vez que te vi... ¿Qué hará...? Acababas de cumplir sesenta y cinco, que te habías dejado la barba hasta acá. Canosa la barba, diez años más te hacía. Un anciano, dicho con todo respeto. Después tengo como una imagen... ¿a los diecisiete te vi...? ¿Para la muerte de Eva, fue? (Haciendo memoria) Y que yo me acuerde... ¡Miento! ¡A los cuarenta y seis viniste! ¡El día de la tormenta de mi santo! (A las hijas.) ¡Aprendan ustedes, desamoradas... vean cómo un buen hijo vuelve siempre a la casita de los viejos!

RUBEN: Vuelvo bastante...

ROSA: Puede que a veces no me veas porque estoy adentro. Soy de salir poco, no como una callejera que no quiero mirar. Pero estoy. Vos estate tranquilo que yo siempre estoy.

POROTA: (Acercándose a Rubén.) ¡Vos de chico eras uno...!

ROSA: Sabés que se me casaron las dos ¿no...? (Rubén parece buscar algo, muy lejano, en la memoria.)

POROTA: Yo con Osvaldo Rompehuesos...

POCHA: Yo con el 15 de la 143...

RUBEN: El 15... no, no me acuerdo del 15... (Vuela. Se ilumina.) ¡Me acuerdo, sí, del flaquito de pelo crespo...!

POROTA: ¡El 28!

RUBEN: Esa moda de los bigotes anchoíta... Parecía... Parecía, decíamos...

ROSA: Desfile de hormigas...

RUBEN: ¡Desfile de hormigas...! Así le decíamos...

ROSA: Desfile de hormigas, sí el 28... con ese anduvo, pero no me gustaba, era muy informal...

POCHA: Me decía que salía de cabecera y diez, eran menos cinco y todavía no había pasado...

POROTA: Después anduvo con el 19 de la 78...

ROSA: ¡Ese sí me gustaba...!

POCHA: ¡¿Otra vez mamá?!
¡Otra vez mamá, otra vez mamá!
¡Pero terminó de patrón del 22 de la 176 y en el año sesentaycinco llegó a comprar medio 12 de la 111!

RUBEN: (A Porota.) ¿Y Rompehuesos...?

POROTA: Se me fue...

ROSA: Ese tampoco me gustaba, le dejó el hijo y se fue. (Un tiempo) Que va'hacer... no tuvieron suerte, pobrecitas... (Un tiempo. Buscando la manera de decirlo.) Lo que sí... no sé si te enteraste... la que fallecí fui yo...

RUBEN: (Conmovido. Tocándose leve la cabeza. Para sí.) También...

ROSA: ¡Síii...! El cuatro del mes que viene se cumplen diez años...

RUBEN: No me entra en la cabeza... La veo en las mañanas de invierno, colorada... Lavando la vereda como una máquina... No me...

ROSA: Y... (Mirando a las chicas.) los disgustos...

POROTA: Se me fue en los brazos...

POCHA: Estábamos cenando aquí... La casualidad que el 15 estaba conmigo, porque había mandado la unidad a chapa y pintura...

ROSA: No tuvieron ni tiempo de moverme, me descompuse y al ratito fallecí... (Entra Rubencito.)

RUBEN: Rubén... (A Rubencito.) ¿Le dijiste...?

RUBENCITO: (Mirando el vaso vacío.) ¿Y las uvas?

RUBEN: Quedaban dos... Pensé que no las...

RUBENCITO: (A Rosa.) ¿El se comió las uvas mías...!

RUBEN: En la heladera hay más... Siempre hay más...

RUBENCITO: Están sin pelar...

RUBEN: ¿Le dijiste...?

RUBENCITO: Está en el baño.

RUBEN: ¿Y no le podías decir igual...?

RUBENCITO: No.

RUBEN: ¿Y a papá...?

RUBENCITO: Está escuchando el partido...

RUBEN: Pero si siempre, el partido... ¿No le dijiste...?

RUBENCITO: No.

RUBEN: ¡Pero sos boludo pibe, o te...! (Rubencito, con infantil resignación da media vuelta para salir. Rubén, arrepentido, lo toma de un brazo y lo atrae hacia sí.)

RUBEN: No... No... No quiero... (Se interrumpe) Siempre termino... (Lo abraza y lo besa en silencio. Rubencito se deja hacer.)

ROSA: ¿A qué no sabés quién es...?

RUBEN: Sabe...

POROTA: Sos vos, tonto... no aprendés más... siempre vuelve y nunca te reconocés...

RUBENCITO: Sé.

ROSA: ¡Sos vos...! ¡Más grande...!

POCHA: Con la bananita crecida...

POROTA: Con las guinditas más duras...

ROSA: Nunca te reconoce pobrecito... (Por la puerta aparece la madre de Rubén. Una mujer joven, atractiva, con su enagua sedosa, y sobre unos tacos puestos a las apuradas)

MADRE: (Lánguida) Rubén...

RUBEN: (La mira. Se sonríe.) Buenas noches...

MADRE: Buenas... (Todos sonrien expectantes.)

POROTA: (A Pocha en voz baja.) Ella tampoco lo reconoce...

POCHA: (Igual.) Es que esta vez está muy cambiado... ¿Avejentado esta vuelta, no?

POROTA: (Siempre aparte) Los disgustos: es cuando lo dejé la señora...

ROSA: (A la madre.) Mírelo bien...

POCHA: (A Rubén.) Ponete más a la luz... (Lo empuja.)

ROSA: ¡Es Rubén a los sesenta y uno, señora...!

POROTA: Casi sesenta y dos...

POCHA: Cuando lo dejé... (Un codazo de Porota la hace callar)

MADRE: (Molesta pero disimulando. Asiente con la cabeza.) ¿Qué tal? Hace tiempo que no venías... (Pausa. Transición.) ¿Qué hiciste ahora...?

RUBEN: (Finge dificultosamente.) Nada... pasaba por acá... y como hace tanto tiempo que no veo la casa... Me parece que en el fondo, al final soy un... un... melancólico que... que... Si no lo tomás a mal... (Pausa. Confiesa cabizbajo.) Se fue.

MADRE: Ahá.

RUBEN: Me separé de... Me dijo que esta vez no volvía. Que no me aguantaba más...

MADRE: (Queda un largo instante pensativa. Da media vuelta.) Voy a preguntarle a papá. (Entra en el living de la casa, que se ilumina tras la pared del frente. Recostado sobre un sillón, el padre escucha una vieja radio. Los pies descalzos sobre el apoyabrazos. Pantalón pijama y camiseta. Sobre la mesa restos de la cena, una botella de vino y un sífon verde.)

MADRE: (En voz baja. Respetuosamente, como para no molestar.) Papi...

PADRE: (Duro.) ¿Eh...?

MADRE: Volvió... dice si no puede pasar...

PADRE: (Igual) ¿Para...?

MADRE: Lo dejó Estela...

PADRE: (Puta madre...! ¿No puede venir de día...?)

MADRE: Me da no sé qué... está ahí afuera...

PADRE: Estoy escuchando el partido... que venga mañana de día...

MADRE: (Incómoda.) No sé... ¿qué hago? le digo que estás descompuesto...

PADRE: (Se sienta en el sillón resoplando.) ¡Alcanzame las chancletas, querés! (Ella obedece. Pide con una seña que lo haga pasar. Entra Rubén. Saluda tímidamente con la cabeza y permanece extasiado mirando a su alrededor. Tras él, entra Rubencito que se recluye en un sillón. Por la puerta se asoman, una sobre otra, las cabezas de Rosa, Pocha y Porota. Seco.) Adelante...

RUBEN: (Incómodo.) Volví... (Sonríe forzado. Pasa suavemente la mano por el tapizado de un sillón. Va hasta una pequeña biblioteca abarrotada de chucherías a las que empieza a recorrer una a una emocionado.) Hace tiempo que no venía ¿no?

PADRE: No tanto. (Se interesa de pronto por una jugada del partido)

RUBEN: (Mira conmovido a su padre) Papá.

PADRE: (Mecánicamente) Si. Papá.

RUBEN: El pijama que te quedaba cortito y el sifón verde...

PADRE: (Se pega a la radio desorbitado) ¡Gol, carajo! ¡Gool!

RUBEN: El gol de Chacarita contra Tigre... Vuelvo siempre... vaya a saber por qué, pero vuelvo siempre...

PADRE: (Rápida transición) Yo sí sé... yo sí sé...

RUBEN: (Distraído, golpea con el codo un jarrón, que cae al suelo con estrépito.) ¡Perdón...! (Se arrodilla a juntar los pedazos.)

PADRE: Lo hizo otra vez, nomás...

MADRE: (Al padre, contenida.) Yo ya no le digo más nada... (Señala a Rubén.) Así: todo el día.

PADRE: (Con una enorme pereza) En fin... (Como quién se apresta a iniciar un tedioso trabajo) ¡Venga para acá...!

RUBEN: Disculpame... Yo no quería...

PADRE: ¡Venga para acá, carajo! (Rubén obedece, aunque guardando prudente distancia.) ¡¿Dónde mierda se cree que está...? ¿En un chiquero, está...?!)

RUBEN: Se me cayó...

PADRE: No quiero escuchar más quejas de tu madre, ¿entendiste...? ¡Ya me tienen podrido! ¿Quién sorete soy yo acá, eh...? (Sacándose el cinturón.) ¡Contestame carajo...! (Cambia una mirada de complicidad con la madre.)

MADRE: (Conciliadora.) Dejalo, papi...

PADRE: ¡Vos no te metás...! (Rosa y sus hijas, entran entusiasmadas por el espectáculo.) ¡Contestame o te doy con la hebilla...! (Rubén se tapa la cabeza asustado y retrocede; Rubencito se para sobre el sillón.)

MADRE: (Calmándolo.) Bueno, ahora ya está...

PADRE: ¡Un carajo está! ¡Sesentayuno casi sesenta y dos, Dios mío! ¡Pasan los años, pasan los años, y este chico siempre igual!

MADRE: (A Rubén.) Tiene razón Rubén... ¡Rubén a vos se te habló! Papá tiene razón... a tu edad ya podías haber cambiado... qué sé yo... ser alguien...

PADRE: (A Rubencito, por Rubén.) ¡Y vos seguí así que mirá cómo vas a terminar!

RUBENCITO: ¿Y yo qué hice...?

MADRE: (Dándole una bofetada en la boca.) ¡Contestá de nuevo, ¿a ver?! ¡Vos también ya podrías ser alguien!

PADRE: (A Rubencito) ¡Al solfeo! ¡Tiene mucho que solfear esa manito para recibirse de don nadie!

Rubencito, en un rincón comienza con los ejercicios que repetirá mecánicamente durante toda la escena.

RUBEN: (Reacciona tímidamente) Un señor de la radio me dijo que si le llevo las partituras... A lo mejor... Tantas músicas tengo que nunca... Lo conozco de cobrarle la cuota del club, al señor. (Muestra el portafolios) Me dieron la cobranza de las mensualidades... No será una gran cosa pero en esta época...

PADRE: Trabajo de lástima... No, si el que nació para pulgada...

RUBEN: (Agita la cabeza como queriendo borrar un recuerdo.) Mejor me voy...

PADRE: ¡¿Adónde vas...?!

RUBEN: Afuera... No sé porqué siempre tengo que estar volviendo y... Me voy...

PADRE: Hoy no hay salida... Se queda aquí adentro y se jode...

MADRE: Bueno papi, dejalo... hasta la puerta nomás.

PADRE: ¡Nada! ¡Hoy no hay salida!

MADRE: Un rato... hasta la hora de dormir...

PADRE: ¡Dije no, y es no! ¡Se acabó! ¡Yo sé lo que está buscando... y lo va a conseguir! ¡Al baño, con tranca, con todos los demás...! (Rubén y Rubencito se estremecen.)

RUBEN: Por favor... esta vez no... Papito.

MADRE: (A Rubén, aparte.) Como merecido, lo tendrías bien merecido... eso no se hace...

RUBEN: Fue sin querer... lo toqué con el codo y...

MADRE: No digo el jarrón... Los matrimonios... se supone que son para siempre.

RUBEN: Bueno... A lo mejor... por un tiempito, y...

PADRE: (Escéptico) «Por un tiempito...»: y la otra se le tomó el trolebús.

RUBEN: Irse se fue pero en realidad... (El padre concentrado ahora en la radio, interrumpe chistando para que hablen más bajo. Rubén obedece.) No sé... estoy confundido... Veinticinco años casi... necesitaría pensar...

POROTA: Pensar, pensar... si yo hubiera pensado cuando me dejó Rompehuesos, me hubiera tirado bajo el tren...

MADRE: (A Rubén.) Esas cosas no se piensan, sabés... vos tenés mucho que aprender todavía... ¿Viste que tu padre pensara alguna vez, eh? A mí, ¿me viste pensar...? Decí... (El padre vuelve a chistar.) ...y ya doce años que estamos juntos... con una criaturita consentida que es el sol de la casa, y nunca ni un sí ni un no... preguntale a los demás qué opinan.

ROSA: (Quien junto a sus hijas se ha integrado ya a la situación.) ¡Ay señora...! Me pone en un compromiso... (El padre chista nuevamente.)

MADRE: (En voz baja.) Preguntá en el club. Preguntá en el Rotary... Doce años de casados y siempre como dos novios... y no necesitamos pensar para eso, Rubén... necesitamos tiempo... con el tiempo vinieron los hijos, y con el tiempo viene el amor. (Otro chistido más) Lo que hace falta, es una mujer decente como yo y un hombre seguro de sí mismo como tu padre...

PADRE: (Gritando.) ¡Pero quién mierda soy yo...! ¡Quién bosta soy, que no puedo escuchar tranquilo la radio en mi casa...! ¡Una cagada soy...?

MADRE: Bueno papi, calmate... el chico tiene problemitas.

PADRE: ¡Yo también tengo problemas y me los como bien comidos! ¡No los ando contando por ahí...! ¡Me los meto para adentro! ¡Me los trago... aunque me dé la acidez... aunque me dé la úlcera... no necesito andar pidiendo la escupidera por'ái...! ¡Me trago el veneno, no como otros...!

RUBEN: Es qué... Anoche nomás fue... Qué me iba yo a... Veinticinco años con ella; los chicos... Estoy confundido...

PADRE: Por pensar... no hay que pensar.

RUBEN: No lo puedo evitar...

PADRE: Entonces joderse... pensó: se jodió... ¡El sábado no vas al balneario!

RUBEN: Pero...

PADRE: Pero nada... ¡Y se calla! (Vuelve a escuchar el partido. Pausa.)

POCHA: (Tímidamente, como para no molestar.) Si en cada discusión con el 15 yo pensara en separarme, hoy estaría sola como un hongo... (Silencio tenso.)

PADRE: (Volviendo a la carga.) ¡No hay caso...! ¡No aprende! ¿Será posible carajo, que siempre vuelva llorando! ¿Cuándo se va a hacer hombrecito? ¿Se va a pasar la vida volviendo aquí...? ¡¿Cuántas veces por año...?! Se terminó... no quiero... ¡No soporto que me moje el felpudo con las lágrimas...! ¡Que a los veinticuatro largó los estudios para dedicarse a la bendita música esa! ¡El artista...! Que a los treintaidos lo echan en el ministerio por inútil... ¡¿Para qué le conseguí la recomendación!? Que a los cincuenta la interna a esta pobre madre en una de esas casas para viejitos...

MADRE: No importa, papi, yo me arreglo en cualquier lado...

PADRE: ...Lo mismo siempre: ¡Ahora que se separa! ¡Basta, me cansó...!

ROSA: No es por meterme, ¿no?, pero en los últimos años vino menos...

RUBEN: Estaré madurando...

PADRE: ¡Madurando un soto! Es el intervalo... El año que viene te ponés peor... Dejás la changuita esta del club por un trabajo en la radio que te dura un mes; una musiquita de esas que haces la estrena un cantor de cantina y la chiflan hasta los pinches de la cocina... Tu hija con tal de no vivir con vos se escapa a Entre Ríos con un tipo veinte años mayor...! ¡Bah!

MADRE: (Por Rubencito.) Viejo, que está el chico...

ROSA: Déjelo señora... que se vaya haciendo a las cosas tristes de la vida...

MADRE: Para eso le va a sobrar tiempo... (Por Rubén.) ...no sea caso que después el grandulón venga a decir que fue por falta de educación.

POCHA: Sería un desagradecido, señora. Basta mirar al nene, para ver lo caballero que es... (Rubencito halagado se para en el sillón. Mecánicamente la madre lo baja de un feroz cachetazo.)

MADRE: ¡Ensucíame los almohadones, a ver...! ¡Probá de nuevo...! ¡Solfeo! (Rubencito obe-

diente se escabulle temeroso tras el sillón, donde continua su rutina) ¡Y tapate los oídos, que estas cosas no son para vos! (A Rubén.) ¡Cómo se llama la otra?

RUBEN: ¡Quién...?

MADRE: La otra... la nueva... Si tu mujer se puso así loca es por que habrá una...

RUBEN: No hay otra...

PADRE: ¡Pero de que otra le hablás, si encima seguro el cornudo es él...!

RUBEN: No... tampoco...

MADRE: ¡Y cómo sabés...?

RUBEN: Esas cosas se saben... Bueno... creo... Una mujer grande, de su edad...

PADRE: Ja!

POROTA: ¿Sabés lo qué, Rubencito...? En nombre de la amistad que nos ha unido desde chicos, aceptá estos tres consejos que aprendí por experiencia propia: Primero: desconfiá... segundo: desconfiá... y tercero: volvé a desconfiar...

ROSA: Mirá si lo sabrá ésta, querido, que Rompehuesos se le fue con la sobrina política.

POCHA: ¡Un enfermo era...! ¡Hasta conmigo se tiró! (Su madre y hermana asienten.)

POROTA: Mamá y yo nunca nos enteramos...

ROSA: La Pocha nunca contó nada para no hacernos sufrir...

MADRE: (A Rubén.) Yo no me quiero meter, Rubencito... tu mujer fue muy buena y yo la quise mucho pero... ¿la verdad? Siempre me pareció que tenía demasiados pajaritos en la cabeza...

RUBEN: ¿Mamita, vos no...!

MADRE: Yo te digo nomás... a lo mejor me equivoco... Dios quiera... pero difícil...

RUBEN: La querías. Me lo dijiste siempre... Tantos años...

MADRE: (Se encoge de hombros.) Si era buena para vos...

RUBEN: Decías que era... educada... qué se yo...

MADRE: No, si educación no le faltaba, no es eso... y los primeros años parecía cariñosa... pero cuando tu pobre padre falleció, mostró la hilacha... no se dio cuenta la sola que yo estaba... me tenía celos... mirá, no quiero hablar... dejalo así.

PADRE: Cinco meses estuve internado antes de morir... Cinco meses, y no fue capaz de darle una mano a tu madre...

MADRE: Jamás se ofreció ni a enjuagar un papagayo...

RUBEN: Estaba embarazada de la Olguita... nació dos meses después de tu entierro...

PADRE: No es excusa... Si hubiera ayudado a tu madre, a lo mejor yo llegaba a conocer a mi nieta...

RUBEN: No podés decir eso...

MADRE: Secota. Como si yo no existiera... Te creés que no sé que te llenaba la cabeza para que me internés en la residencia que estoy ahora...

RUBEN: ¡Eso no es justo...!

PADRE: ¡Justicia dice el chico! ¡Y qué sabe ella de justicia, si se va sin pensar en los hijos!

RUBEN: Basta... eso no lo podés decir... Estela era una mujer... una mujer... ¡No vine a escuchar eso!

PADRE: ¡Ah sí...? ¿Y a qué viniste...?

RUBEN: (Gritando.) ¡No sé! ¡No lo puedo...! ¡Vuelvo... vuelvo siempre! (Se escuchan ayes y golpes que provienen del baño. Todos miran a la puerta, que permanece cerrada con llave por afuera)

MADRE: ¡Che, che, che... Nada de gritos aquí, ¿eh?... ¡Mirá lo que conseguiste...! (Por los ruidos del baño.) Se ponen nerviosos, empiezan a golpear... ¿Y quién los aguanta después? ¡Una!

RUBEN: (Temblando.) Me quiero ir...

ROSA: ¡Ja...! Las pretensiones del niño... Miren el escándalo que armó y ahora se quiere ir... (Rubén va hacia la puerta de entrada, que está abierta de par en par,

e intenta decidirse infructuosamente.)

PADRE: Está cerrada... (Adelantándose a sus intenciones.) La ventana que da al patiecito también está cerrada.

RUBEN: ¡Quiero salir! (Se para frente a la puerta sin atreverse a trasponerla.)

PADRE: Nada. De aquí no se mueve. Tres semanas sin postre. Y ahora: al baño sin cenar con los demás... Hasta que aprenda.

RUBEN: No... esta vez no...

PADRE: Vos te lo buscaste...

RUBEN: Yo no busqué nada... ¡Me quiero ir...! (Más fuerte.) ¡Me quiero ir! (Aumentan los lamentos en el baño. Grita.) ¡Quiero salir! (Ruben parado frente a la puerta abierta. Todos aguardan expectantes, temerosos, su decisión. Ruben los mira. Mira la puerta. Parece decidirse a salir, pero se vuelve finalmente derrotado. Todos respiran aliviados y vuelven con más ánimo a su rol de verdugos. Ruben es ahora una piltrafa. Lastimoso.) Quisiera salir...

PADRE: ¡Se acabó! ¡Que tanto alegato para matar un gato! ¡He dicho al baño y es al baño! ¡Al fin y al cabo soy tu padre o quién carajo soy! (Remedando a Rubén.) «Quiero salir... quiero salir...» ¡Todos quieren salir! ¿Los escuchás, no...? Pero de ahí no se mueven hasta que no cambien... ¡Aunque se mueran ahí adentro...! ¡Aunque rompan todo el baño! ¡Aunque sean tantos que se pisoteen entre ellos! ¡Acá el que no cambia no sale...! ¿Te acordás la primera vez...? Tenías ocho años, le ensuciaste la pollera a tía Pirucha... ¿Para una Navidad fue...? Para una Navidad... Nunca te disculpaste... Todavía estás ahí adentro. ¿Y cuando no quisiste ir más a la Pitman... ¡Al señor no le gustaba la taquidactilografía...! ¡Muerto de frío! ¡Ahí estás todavía! ¿Y cuando te encontré toqueteándote...? ¿No se arrepiente...? ¡No sale...! El puñeterito... ése es el más calladito de todos... se pasa los días acurrucado entre el bidé y la bañera mirándose las manos, coloradas de tanto cinturónazo... ¡Y cuando repetiste el año, burro! ¡Y cuando te agarre fumando en la vereda del club! Todos están ahí. Estás a los treinta cuando dejaste de hacer horas extras en el ministerio para componer tus porquerías, y a los cincuenta

y cuatro cuando hipotecaste esta casa, endeudado hasta la cabeza por hacerte el artista. Están todos... Al principio por la fuerza, no te lo voy a negar... ¡Te revelabas! No querías. Se rompían las uñas rascando la madera... Había que poner la cómoda contra la puerta para que no se escaparan... Pero después te fuiste acostumbrando... los años no vienen solos... todavía tenés bríos... pero pasan... se curan los bríos... (Iluminado.) Sé que al final dejarán de golpear... Sé que algún día podré dejar la puerta abierta, para que salgan a revolotear un rato por la cocina como mis pajaritos jauleros... (Con cierta extraña ternura.) En el fondo, nene, sabés que cuando nos necesites, siempre estará aquí la casita de los viejos. (Rubén, tocado, desiste. Permanece abatido. Pausa larga.) Así está bien, Rubencito... sin violencia... ¿Para qué...? Las cosas son como son y uno no es nadie para cambiarlas... yo ya morí hace tiempo... dejame vivir tranquilo. Tu madre todavía vive... Permitile morir en paz. (Con suavidad.) Vamos hijo... ya son como las diez y está por empezar el segundo tiempo. Vamos... al baño sin cenar... (Rubén va hasta la puerta del baño. La madre abre una rendija y espía en su interior. Con un gesto le indica a Rubén que entre. Cierra. Se escucha el timbre de la puerta de entrada. El padre detiene a la madre con un gesto.) No cierres todavía... no vale la pena... ahí está de nuevo...

MADRE: (Resignada.) Este hijito mío que no cambia más... (Abraza a Rubencito y

le besa la cabeza.)

PADRE: ...A los diecinueve, por'ái... Que me acuerde, a los diecinueve no vino todavía ...

MADRE: Los treinta y ocho le faltan también todavía; que se enamoró de la mujer del primo.

PADRE; ¡Cabeza fresca...! Caliente como un loco por esa chirusa, y ni a decirselo se animó... En fin... está visto que esta noche tampoco me deja escuchar el partido...

El timbre vuelve insistente. El padre con gesto fastidiado señala la puerta a las vecinas.

POROTA: (Altiava) Estábamos yendo... (Va con Pocha hacia la puerta. Por lo bajo) (Ojalá sea a los diecinueve!

POCHA: ¡Toda la vida! Estaba rico, ¿te acordás...? Se hacía el existencialista... Una polera con un cuello por acá...

POROTA: (Saliendo) Se había dejado la barbita...

La madre repone en el estante el jarrón que habrá de romperse. Van bajando las luces. Rubencito abre la heladera que lo ilumina apenas con su lámpara interior. Saca su vaso con uvas y comienza a comerlas morosamente. Mira hacia la puerta de calle para salir cuando la penumbra, finalmente, inunda todo.

Toda representación de esta pieza deberá contar con la debida autorización de ARGENTORES, Asociación Argentina de Autores. J.A. Pacheco de Melo 1820 (1126) Capital Federal. República Argentina.

Dramaturgo y Maestro de Dramaturgia, Mauricio Kartun ha escrito desde 1973 hasta la fecha más de quince obras teatrales entre originales y adaptaciones. *Chau Misterix*, *La casita de los viejos*, *Pericones*, *Sacco y Vanzetti*, *El partener*, *Desde la lona*, y *Rápido Nocturno, aire de foxtrot*, son sus producciones más representadas, y publicadas, en la Argentina y en el extranjero.

Sus obras han ganado en el país algunos de los premios más importantes: Asociación de Cronistas del Espectáculo, Nacional, Municipal, Konex, Argentores, Prensario, Fondo Nacional de las Artes, Leónidas Barletta, María Guerrero, Pepino el 88, y Trinidad Guevara.

Creador de la Carrera de Dramaturgia de la E.A.D., Escuela de Arte Dramático de la Ciudad de Buenos Aires, es responsable allí actualmente de su Cáte-

dra de Taller. Es docente de la Universidad Nacional del Centro en cuya Escuela Superior de Teatro es titular de las cátedras Creación Colectiva, y Dramaturgia; y dicta en la Escuela de Titiriteros del Teatro San Martín la materia Dramaturgia para títeres y objetos. De continuada actividad pedagógica en su país y en el exterior, ha dictado talleres y seminarios en España, México, Cuba, Colombia, Venezuela y Puerto Rico.

Alumnos formados en sus talleres se han hecho acreedores a la fecha a más de setenta premios nacionales e internacionales en la materia.

Mauricio Kartun. Correo electrónico:
mkartun@arnet.com.ar

Todos los derechos reservados
Buenos Aires, Argentina. Febrero de 2000
CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
Director: Carlos Ianni
Bolívar 825. (1066) Buenos Aires. Argentina
Teléfono/fax: (5411) 4361-8348. e-mail:
celcit@sinectis.com.ar
Internet: <http://argen-guia.com/celcit>